



Buenos Aires 48 horas a ritmo de tango

feriadesantelmo.com), mercado de antigüedades y cachivaches que merece la pena explorar.

SE HACE CAMINITO AL ANDAR

El taxista porteño es un filósofo que igual te habla del aliño que se pone la Barbie (Cristina Fernández de Kirchner) cada mañana que de las rajadas del Gordo (Maradona) sobre la prensa canalla. «Qué querés, el pibe siempre fue así». Está informado de todo lo que ocurre en el mundo, aunque política y fútbol conforman los principales temas de tertulia en la carrera hacia La Boca. «No vengán aquí a la caída del sol. A esa hora, La Boca cierra para los turistas». El Caminito, calle así nombrada por un melancólico tango («Caminito que el tiempo ha borrado, que juntos un día nos viste pasar, he venido por última vez, he venido a contarte

mi mal»), es un cocedero de forasteros que dejan (ellos) que les anuden un muslo en la cintura o (ellas) que les guíen en un giro con sacada, aguja y ocho cortado. Una foto por un puñado de pesos. Las casas con paredes y tejados de cinc pintados de vivos colores forman la postal más famosa de la ciudad; una tradición que nace en el siglo XIX, cuando los inmigrantes genoveses usaban los sobrantes de pintura de los marineros para «tunear» sus viviendas. Abundan el azul y amarillo, colores del Boca Juniors. En el Museo Boquense (www.museoboquense.com) hay una sala con pantalla de 180 grados donde te hacen sentirte como Palermo o Riquelme. En la cancha los anuncios de Coca Cola son negros, no rojos como es marca de la casa. La explicación es clara: el rojo identifica al River Plate, el enemigo íntimo, y en la grada de la Bombonera ese color está proscri-

to. Porque en Argentina, cuando de fútbol se trata, no se hacen prisioneros. Con perdón de las damas, como diría el Gordo.

CARLITOS Y EVITA ETERNOS

«¡Bravo, Carlitos!», grita la platea. Claque o espontáneos, quién lo sabe. Carlitos no es Gardel, pero como si lo fuera. Mismo pelo engomado, mismos gestos, misma presencia imponente en el escenario, misma voz (o así). Y suenan sus clásicos. «Mi Buenos Aires querido», «Volver», «El día que me quieras»... En la Esquina Carlos Gardel (www.esquinacarlosgardel.com.ar) se pueden degustar platos llamados «Rubias de Nueva York», «Me da pena confesarlo» y «Recuerdo malevo» mientras se disfruta del espectáculo. Aquí estuvo el Chanta Cuatro, restaurante y hotel familiar donde Carlitos Gardel, el de ver-